

HISTORIA GENERAL DEL PROTESTANTISMO  
E N  
PUERTO RICO

José Aracelio Cardona

SEMINARIO EVANGELICO DE PUERTO RICO

RIO PIEDRAS, PUERTO RICO

1 9 7 5

## CAPITULO I

### OBSERVACIONES PRELIMINARES

Este trabajo es un intento para exponer sucinta, reflexiva y críticamente los aspectos más sobresalientes de la obra del protestantismo cristiano en Puerto Rico. No busca ni pretende agotar las minucias de la experiencia religiosa de los nacionales que han forjado una fe al influjo de las ideas y de la propaganda de las sectas que han laborado y siguen activas en este suelo borinqueño. Después de todo sólo en parte se conocen las cosas, no importa la materia que se trate.

La exposición consiste en hacer un relato lo más ordenadamente posible de los acontecimientos que hace años han llevado a cabo diversos grupos de cuerpos protestantes inspirados en el ideal de ganar a esta Isla para Cristo. Vale señalar que esto no es un asunto de una mera cronología o el mero catálogo de unas personas que se movieron en un tinglado religioso particular. No obstante no se quiere implicar que lo cronológico sobre, o que los actores carezcan de un justo valor. Ningún acontecer tiene significado si se mira aisladamente. Tampoco tiene pertinencia amontonar unas ideas, o señalar unos hechos dsarticulados los unos de los otros. Las cosas tienen que considerarse unitariamente. ¿Cómo se puede realizar este desideratum ?

Sobre este asunto el hombre se vale principalmente de la reflexión y de la crítica. En el negocio del pensar se comparan unas cosas con otras, se hace un esfuerzo por relacionar los datos disponibles, se brega con lagunas, se establecen hipótesis y se formulan conclusiones. Lo crítico señala las bondades y las deficiencias de los asuntos bajo estudio por medio de una evidencia sostenida. El protestantismo necesita presentar credenciales de su razón de ser en Puerto Rico. En su trayectoria tiene muchísimo en su haber, pero también tiene su déficit. Para decir o sostener esto hay que examinar al protestantismo con sana reflexión y crítica adecuada. La actividad evangelizadora se da entre hombres de carne y de hueso. Ya esto por sí indica que hay que contemplar la obra protestante como una medalla que tiene su anverso y su reverso.

¿Se justifica el esfuerzo para dar a conocer, aunque sea parcialmente, la historia de las misiones en Puerto Rico? Sí. Empiécese por lo numérico. Hasta donde se sepa no se ha hecho un censo del número de evangélicos<sup>1</sup> en la Isla. Conservadoramente se puede calcular entre 200,000 y 300,000. En el 1916 había alrededor de 16,178, aumentando a 174,707 a fines de 1961.<sup>2</sup> Desde entonces esa última cantidad ha aumentado considerablemente.

De muchísimo más valor que la fuerza del número escueto es la influencia del evangelio en la vida del pueblo. Esto se manifiesta de diversos

---

<sup>1</sup>. La mayoría de los protestantes de Puerto Rico se les da tal nombre, aunque hay otros que prefieren llamarse de otra manera.

<sup>2</sup>. Enrique D. Dussel, Historia de la Iglesia en América Latina, (Editorial Nova Terra, Barcelona: 1972), p. 322.

modos. El Dr. Justo González, quien convivió entre los puertorriqueños por varios años acertadamente dice:

La primera observación es que en Puerto Rico, más que en ninguno otro país de la América Latina, el protestantismo ha logrado penetrar todas las esferas económicas, políticas y sociales. Hay protestantes tanto entre el pueblo humilde y rural como en las más altas esferas políticas y académicas.<sup>3</sup>

Las universidades, la banca, los movimientos obreros, la artesanía, los deportes, las diversas manifestaciones artísticas, los partidos políticos y otras actividades del pueblo pueden dar testimonio de esa penetración.

La tercera razón que justifica este trabajo cae dentro de la naturaleza de la función de la historia. Abarca lo numérico y la cualidad de vida de los que se han abrazado a la fe evangélica, pero dice algo más. Las generaciones venideras, tanto de creyentes como de no creyentes, se harán una serie de preguntas acerca de los que les precedieron. En una hora crucial el caudillo Josué tenía que cruzar el río Jordán. Cuando realizó la proeza ordenó a doce de sus seguidores que cada uno cargase una piedra y juntas las colocasen en cierto lugar. Aquello sería un recuerdo de algo que Dios había hecho. Les dijo: "Cuando mañana preguntaren vuestros hijos a sus padres, y dijeren: ¿Qué significan estas piedras? declararéis a vuestros hijos, diciendo: Israel pasó en seco por este Jordán."<sup>4</sup> El

---

<sup>3</sup>. Justo L. González, Historia de las Misiones, (Editorial La Aurora, Buenos Aires: 1970), p. 436

<sup>4</sup>. Josué 4:22.

caudillo israelita tenía intuición histórica. Unas simples piedras serían la señal viva de un importante acontecimiento. Ignorar las ejecutorias de los que han realizado grandes logros es negarse a vivir, renunciar a comprenderse, dejar de proyectarse, mutilar el ser. Hoy, tanto en pueblos como en campos se levantan templos con pretensiones catedra-  
licias y templos humildes, hechuras de los que se afanaron por proveer sitios para la adoración cristiana. A veces, olvidados en un rincón de una casa, hay documentos polvorientos que registran lo que hicieron los primeros predicadores y los primeros creyentes. Se observan objetos en algunos lugares que sirvieron de vehículos para uno que otro acto religioso. Cuando mañana las generaciones venideras pregunten: ¿Qué son esos templos, que son esos documentos, qué son esos objetos, qué se les podrá decir? El contestar dichos interrogantes, conservar esta información y darle significado; he ahí otra razón para escribir este libro.

Todo lo antedicho debe examinarse a la luz de lo que debe entenderse por historia. Esta disciplina examina una serie de hechos ya realizados, con la inconveniencia que el historiador, o vive o nunca ha vivido tales hechos. Ante este problema los hechos están sujetos a interpretaciones. El pasado se trae al presente para ver dicho pasado con la ayuda de una serie de herramientas que posee el historiador. Para que el pasado recobre vida, o para que el presente se haga significativo tiene que haber personas bien adiestradas en los menesteres de tales empresas. El hombre, misterio como es, vive en comunidad, actúa de ciertas maneras, establece escala de valores y busca métodos de vida. Da expresión a lo que siente,

se deja regir por sistemas de creencias, rudimentarias o refinadas. Entre otros apelativos se le considera como homo religiosus. Puede llamarse de cualquier otra manera. Una vez que se entrega a un grupo religioso, desarrolla una filosofía de historia, ya trivial o ya complicada.

En el cristianismo entra el elemento de un monoteísmo ético. Hay el Ser, objeto de plena confianza del creyente. Dios es la fuente última de la existencia y de todo lo que sucede. Nada es hijo del capricho o de leyes inexorables. Las acciones humanas tienen contexto. El ser humano, fuera de Dios, es una cuenta solitaria de un posible collar. El hombre responde a demandas que tienen que ejecutarse en tiempo y en espacio. El significado de la existencia se mide en términos de salvación. Dios y hombre, hombre y Dios en acción.

¿Cómo se sitúa el protestantismo de acuerdo con los principios ya enunciados? ¿Tiene principios básicos? ¿Es una anarquía religiosa o exhibe formas propias y peculiares de consistencia?

Del lado negativo, el protestantismo se ha considerado como algo amorfo. Dice, por ejemplo D. Jaime Balmes.

Con sólo dar una mirada al Protestantismo, ora se le considere en su estado actual, ora en las varias fases de su historia, siéntese desde luego la misma dificultad de encontrar en él nada constante, nada que pueda señalarse como su principio constitutivo, porque, incierto en sus creencias, las modifica de continuo y las varía de mil maneras... sigue siempre con paso mal seguro nuevos

rumbos. 5

De otro lado aparece otra opinión, pero positiva.

El protestantismo es una historia que debe ser contada. No se le puede definir con un solo concepto religioso o con una combinación de conceptos religiosos. Esto, junto con su diversidad, explica la falsa impresión, tan común de que protestantismo es sinónimo de derecho de pensar lo que a uno se le ocurra en materia religiosa. Los protestantes generalmente sostienen que cada individuo debe pensar por sí y estar él mismo directamente delante de Dios, pero siempre han sostenido que la vida y el pensamiento del individuo toman su punto de partida en el mensaje de la tradición bíblica, por más diversas que sean las formas en que el mismo es interpretado. En realidad, lo notable del protestantismo no es su diversidad, sino su unidad.

No obstante, el protestantismo es la historia de individuos y grupos que han tomado tan en serio su comprensión del evangelio que han estado dispuestos a crear nuevas formas eclesíásticas. Al hacer tal cosa no es que no hayan tenido conciencia de la tradición o la historia de la Iglesia, sino que han insistido en que lo que hacían era reformar o cambiar las formas eclesíásticas a la luz de las demandas del evangelio. 6

---

5. D. Jaime Balmes, *El Protestantismo Comparado con el Catolicismo en sus Relaciones con la Civilización Europea*. (Balmesiano, Barcelona: 1949), p. 18.

6. John Dillenberger y Claude Welch, *El Cristianismo Protestante*, (Traducción de Adam F. Sosa, Edit. La Aurora) 1954., p. p. 14, 15.

Ciertamente, el protestantismo cuenta con una diversidad de grupos religiosos y de denominaciones que pueden diferir de enfoques teológicos, en las investigaciones exegéticas, en formas de liturgia, en la manera de adorar. Pero están unificados por aquella teología que caracterizaba la Iglesia Primitiva, que Cristo es el Señor. Todos sostienen que el hombre está sujeto al juicio de Dios. Fuera del Creador nada tiene sentido.

Para aquellos que lean este boceto histórico e ignoran la historia del movimiento cristiano que aquí se considera se señala que el término protestante viene del latín pro que significa delante de y testari que indica dar testimonio. Fue en la Dieta de Espira que el 19 de abril de 1529 se hizo un pronunciamiento que dio base para uso del término.

En materia concerniente al honor de Dios y a la salvación de las almas uno se presenta a sí mismo delante de Dios y a El rinde cuentas.<sup>7</sup>

Un somero análisis de la fórmula de Espira demuestra que entre el adorador y el sujeto al cual rinde adoración hay un vínculo directo. El pecador vivirá por la fe, una fe que es entregamiento total y sin reservas a Dios. Entre otros principios adicionales, el protestante cristiano cree en el sacerdocio universal, sostiene que la Biblia es la única regla de fe y de práctica. Observa como sacramentos el bautismo y la eucaristía los que algunos suelen llamar ordenanzas.<sup>8</sup>

---

7. An Encyclopedia of Religion, Edit by Vergilius Fern (The Philosophical Library, New York: 1945), p. 731

8. Por ejemplo, así los llaman los bautistas.

Procede, después de estos apuntes sobre algunos de los puntos cardinales del protestantismo, indicar las fuentes de los datos para esta obra. A pesar de las dificultades inherentes en la investigación se pudo consultar una serie de documentos tales como las actas de diferentes cuerpos denominacionales, organizaciones, sociedades, asambleas, periódicos de las iglesias, informes de la prensa secular, tesis, monografías, libros de distinguidos autores y cartas. Hubo una serie de entrevistas con personas que están relacionadas con la obra de las misiones y con algunos, ya de edad muy avanzada que fueron testigos oculares de los primeros años del protestantismo en la Isla. Como fuentes secundarios se han usado una serie de escritos que bregan con aspectos generales de la obra o con alguna faceta particular de la misma.

Lamentablemente, por uno que otro motivo se han perdido valiosos documentos. En parte esto lo ha remediado la relativa juventud del trabajo misionero en la Isla. En algunos casos se ha podido reconstruir unos hechos sin que esto signifique la completa certidumbre de los mismos sino una probabilidad muy aproximada en el asunto bajo consideración.

Finalmente, se va a considerar la estructura de este intento de historia. Se inicia con un breve relato de la esporádica y efímera vida que tuvo el protestantismo en Puerto Rico durante el régimen español. En una época que abarcó siglos, por circunstancias de absolutismo religioso, relaciones internacionales y políticas, sólo el clandestinaje pudo usarse para

hacer viable la introducción de ideas religiosas reformistas en los territorios españoles. Luego habrá una sección que abarcará el inicio de las primeras misiones que con el cambio del regimen español al regimen americano se establecieron definitivamente en Puerto Rico. Como paso de clarificación se presentará una brevísima reseña histórica del origen de cada una de las misiones. Esto será como un trasfondo. Con el pasar de algunos años llegaron otras sectas que se presentarán en orden de aparición, tales como los pentecostales, que han marcado nuevos e interesantísimos rumbos a lo que las primeras sectas habían establecido. Se describirán los esfuerzos para establecer un trabajo interdenominacional por medio de asociaciones y organismos un gran número de los cuales se han disuelto. Se dedicará otra sección al ecumenismo con énfasis a los ensayos de uniones de iglesias y el rumbo que dicho esfuerzo ha tomado. Para cerrar la obra habrá un capítulo para pasar juicio sobre lo que ha sucedido en los 75 años de vida que lleva el protestantismo. Después de haber presentado una gama de hechos y de ejecutorias habrá un esfuerzo por concatenarlos de manera que de ellos se puedan obtener unas conclusiones a base de una crítica responsable, aunque a veces pueda ser dolorosa, y de una reflexión seria.